

Historias

62

REVISTA DE LA DIRECCIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

ÍNDICE

ENTRADA LIBRE

Harriet Shapiro 3

Juan Goytisolo 15 y 19

Javier García-Galiano 21

ENSAYOS

Jean Meyer
La aldea global. Historia y mundia-globalización 23

Marta Terán y Víctor Gayol
Anónimo conocido: Conversación que tuvieron un Demandante y una Frutera 33

Laura Giraudo
Del rey a la Constitución y viceversa. Ceremonias públicas y conflictos políticos en Nueva España de 1808 a 1814 47

EUROPA, EUROPA

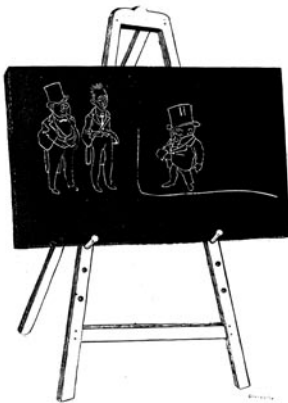
Françoise Dasques
Palacio Legislativo Federal: el expediente de Nantes 91

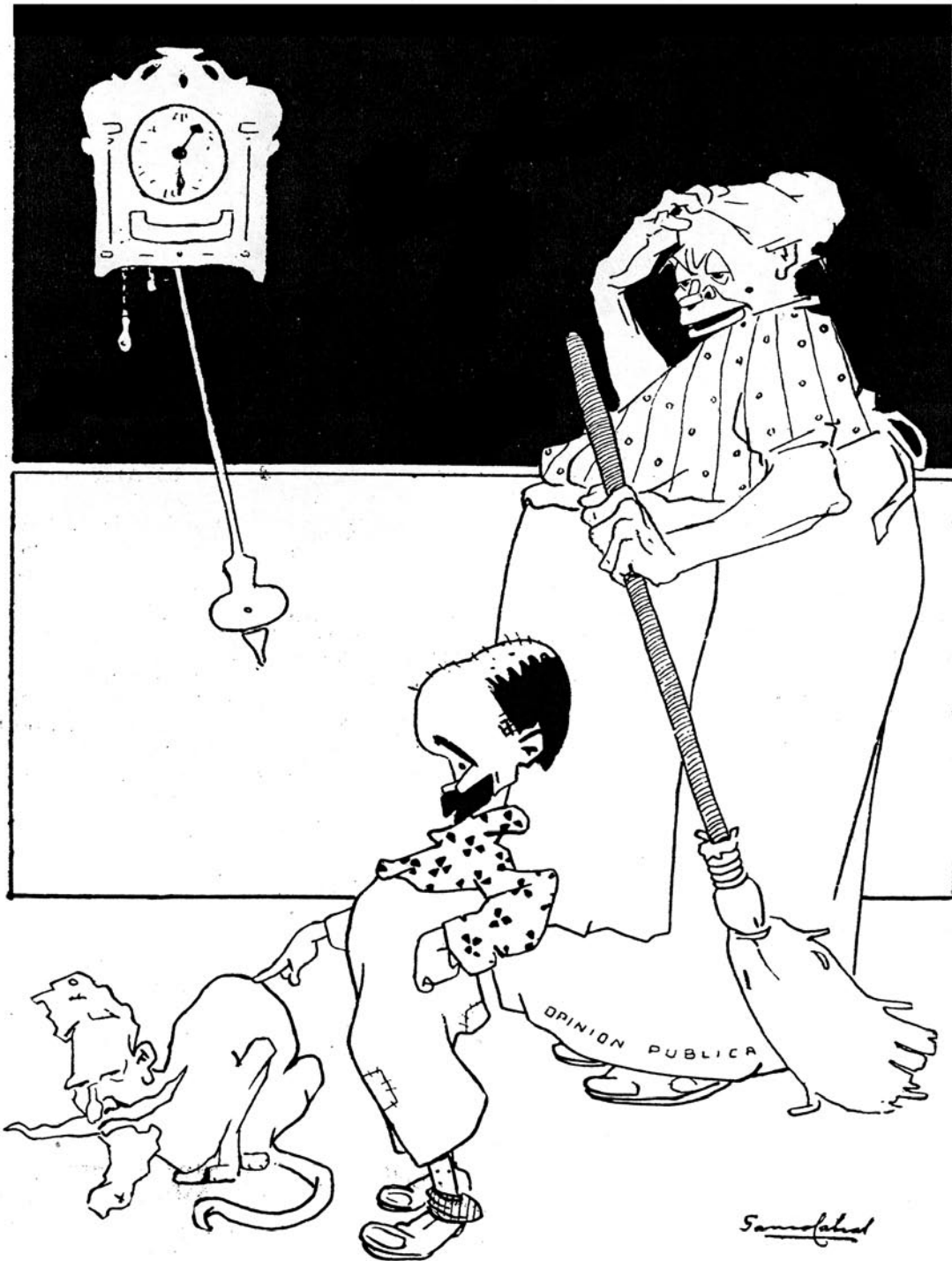
CARTONES Y COSAS VISTAS 107

ANDAMIO 115

RESEÑAS 129

CRESTOMANÍA 137





No te confíes, Panchito, que á la mejor te arafío.

Entrada libre

Colecciones especiales. Biblioteca de la Sociedad de Nueva York

Harriet Shapiro

Para celebrar sus 250 años de existencia, la Biblioteca de la Sociedad de Nueva York encargó a Harriet Shapiro la curaduría de una exhibición de libros a partir de las colecciones especiales que alberga la Biblioteca. El catálogo de esta exposición, escrito por la misma Shapiro, es lo que presentamos a continuación. La traducción es de Antonio Saborit.

Se ha dicho que los esplendores de la biblioteca personal comenzaron en el reino de Lúculo. En algún tiempo se celebró a Asia Menor por sus bibliotecas y los historiadores han rastreado el destino de los ejemplares que pertenecieron a Aristóteles. Aquí, en la Biblioteca de la Sociedad de Nueva York, nos complace presentar este catálogo de la exhibición dedicada a nuestras colecciones especiales. Fueron reunidos por hombres y mujeres que compartían, al igual que sus predecesores, un interés profundo en los libros. Aún hoy en día continúa la antigua práctica de coleccionar libros.

Esperamos que disfruten la oportunidad de examinar de cerca algunos de los tesoros escondidos de esta Biblioteca.

HARRIET SHAPIRO
Curadora de la exposición

Selecciones de la Colección John Winthrop

ROBERT FLUDD
Veritatis proscenium
(*El teatro de la verdad*)

John Winthrop el joven surcó el Atlántico en compañía de su nueva esposa, de sus hijos, sirvientes y ganado. No obstante el sobrepeso de la embarcación, insistió en llevar un “barril de libros”.

JOHANNES KEPLER
De Stella nova in pede Serpentarii
(La nueva estrella)

—
PARACELSUS
Baderbüchlin
(Pequeño libro del baño)

En 1631, en su primer viaje a las colonias a bordo de *The Lion*, John Winthrop el joven surcó el Atlántico en compañía de su nueva esposa, de sus hijos, sirvientes y ganado. No obstante el sobrepeso de la embarcación, insistió en llevar un “barril de libros”.

Para Winthrop el “barril de libros” era una necesidad básica. “En esta desolación, es como si estuviéramos muertos para el mundo”, le escribió a un amigo. Winthrop siguió pidiendo más volúmenes a los agentes de Londres hasta su muerte en 1676, hasta formar una biblioteca que llegó a ser la más grande en las colonias. Sus descendientes, quienes a su vez incrementaron los acervos de la biblioteca, distribuyeron la colección en Harvard, Yale, el Hospital de Nueva York y otras instituciones en 1812. La Biblioteca recibió 292 volúmenes para integrar su propia y querida Colección Winthrop.

La Colección Winthrop ofrece un registro de la revolución científica en la astronomía, la meteorología, las matemáticas y la medicina, así como de historia política y *belles lettres*. Asimismo pone al descubierto la fabulosa amplitud de los intereses de Winthrop. Diestro lingüista, coleccionó libros en latín, francés, italiano, inglés, alemán y holandés. Cuando le preguntaron si quería libros escritos en alto holandés, respondió que él empleaba “a diario diversos en esa lengua”. Winthrop también se escribía con figuras de su tiempo tan reconocidas como Cromwell, Carlos II, Hooke, Milton y Newton.

Además de ser un apasionado coleccionista de libros, Winthrop fue el primer gobernador de Connecticut. Tal y como lo describe, él “plantó” la colonia. Winthrop desarrolló la fortaleza económica de Connecticut y trabajó como médico, atendiendo a los colonos y a los indígenas americanos. Miembro de la Real Sociedad desde su fundación en 1660, Winthrop asimismo importó el primer telescopio a las colonias.

John Winthrop es una figura respetada en la historia colonial de Estados Unidos. Sus libros son la evidencia de sus profundos intereses científicos e intelectuales. Fue un hombre del Renacimiento plantado en el Nuevo Mundo.

FLUDD, ROBERT (1574-1637)

Veritatis proscenium
(El teatro de la verdad)
Frankfurt, Erasmus Kempffer, 1621

El cosmólogo y médico Robert Fludd resistió el creciente temperamento científico y el racionalismo de su tiempo. Sus creencias estaban firmemente arraigadas en las tradiciones ocultas de la astrología, la alquimia, la quiromancia y la Cábala judía. Miembro devoto de la Fraternidad Rosacruz, conservó una actitud bastante caballerosa hacia el establecimiento médico. En su tiempo se le atacó como “mago perverso”.

Fludd compuso *Veritatis proscenium* como una respuesta a un ataque de Johannes Kepler. Por años los dos hombres entablaron una intensa discusión sobre la naturaleza del universo. Kepler, se ha dicho, trataba con medidas demostradas, Fludd con enigmas, símbolos y analogías.

En sus escritos Fludd describe la “música de las esferas”, una teoría que se originó con Pitágoras. Llega a la conclusión de que así como el tono de las notas depende de diversas variaciones, así los planetas que se desplazan por el cielo a diferentes velocidades deben tener sonidos distintos. Así como todo es armonioso en la naturaleza, estos sonidos también deben ser armónicos.

La teoría atrapó la imaginación de su tiempo.

... then listen I
 To the celestial Sirens' harmony,
 That sit upon the nine infolded Spheres
 And sing to those that hold the vital shears
 And turn the Adamantine spindle round,
 On which the fate of gods and men is wound.
 —John Milton

KEPLER, JOHANNES (1571-1630)
De Stella nova in pede Serpentarii
 (La nueva estrella)
 Praga, Paul Sessi, 1606. 1ª edición.

En septiembre de 1604, una nueva estrella brillante apareció en el cielo a unos cuantos grados de distancia de Júpiter, Saturno y Marte. Su presencia fue motivo de júbilo. En Praga, la nueva estrella llamó la atención del matemático Johannes Kepler, quien era parte de la corte del emperador Rodolfo II. La observó durante diecisiete meses hasta que desapareció de la vista. El telescopio aún no se inventaba.

En *De Stella nova*, Kepler describe la aparición de la nova y el origen posible y establece una analogía entre la nova de 1604 y la estrella de los Magos. Kepler establece en las inmediaciones del año 5 a.C. el nacimiento de Cristo, la fecha que en la actualidad es aceptada. Asimismo discute que las estrellas no son soles. Kepler especula que la aparición de la nueva estrella ha de llevar a la conversión de los indígenas en América, a una nueva migración hacia el Nuevo Mundo, al derrumbe del islam. Tales predicciones



Kepler, quien toda su vida tuvo un problema de vista —efecto de un sarampión temprano—, nunca se dejó arredrar por eso. Su primer observatorio fue un trozo de madera suspendido de una cuerda.

astrológicas, incluso para astrónomos de la estatura de Kepler, eran lugares comunes.

La pasión de Kepler por los cielos data de su infancia. Cuando tenía seis años vio el gran cometa de 1577 con su madre. Tres años más tarde vio un eclipse de luna. Kepler, quien toda su vida tuvo un problema de vista —efecto de un sarampión temprano—, nunca se dejó arredrar por eso. Su primer observatorio fue un trozo de madera suspendido de una cuerda. “Guárdense su risa, amigos...”, decía.

La fe de Kepler en sus capacidades de observación era bien merecida. *De Stella nova* sirvió como una influencia liberadora para muchos astrónomos, sobre todo para Galileo. Bajo el peso de la nueva evidencia, el viejo sistema ptoloméico empezaba a caer. Kepler descubrió más adelante las tres leyes del movimiento planetario, las cuales habrían de revolucionar a la astronomía. Sobre el sistema copernicano escribió alguna vez: “contemplo su belleza con un placer increíble y arrollador”.

PARACELSUS (1493-1541)

Baderbüchlin

(*Pequeño libro del baño*)

Mülhausen en la Alta Alsacia, Peter Schmid, 1562

Paracelso, alquimista y médico suizo, fue una figura controvertida en la Europa del siglo XVI. Él mismo se lanzó en contra de las teorías médicas de su tiempo, al rechazar el sistema galeno que sostenía que el desequilibrio de los cuatro humores provoca la enfermedad. Paracelso estableció asimismo el papel de la química en la medicina e hizo menos las técnicas prevalecientes de la suda, la purga y el sangrado. En su lugar defendió el empleo de remedios específicos para enfermedades específicas.

Profesor de medicina en la Universidad de Basilea, Paracelso daba sus conferencias en alemán, no en latín. En 1527, rodeado de estudiantes que lo aplaudían, quemó los libros de Galeno y Avicenna. Según un testimonio, Paracelso les aseguró que las hebillas de sus zapatos sabían más que esos dos médicos y que a él únicamente era a quien había que considerar el legítimo monarca de la medicina. Un año después, cuando sus enemigos en el cuerpo médico establecido pusieron en peligro su vida, Paracelso huyó a Basilea.

Durante muchos años Paracelso viajó por Europa y el Medio Oriente. Investigó la sífilis y el mal de los mineros y reconoció a la silicosis y a la tuberculosis como riesgos ocupacionales. También estudió las aguas de los spa* y determinó que el cretinismo y el bocio estaban relacionados con el contenido mineral del agua para beber. *Baderbüchlin*, publicado veintiún años después de

* Spa: Salute per aqua. Baños. (N. del T.)

su muerte, describe los beneficios curativos del baño, incluidos los baños de lodo. Paracelso teorizó correctamente que la acción médica del agua se debe a la presencia de minerales.

Este libro tiene un interés especial pues antes fue propiedad de John Dee (1527-1608). Acusado en su propio tiempo de brujería, Dee, uno de los consejeros de la reina Isabel, contaba con una biblioteca personal inmensa. Nuestro ejemplar de *Baderbüchlin* muestra anotaciones en latín y en inglés en la fina caligrafía de Dee, junto con los comentarios de John Winthrop.

Después de su muerte, se vino abajo la reputación de Paracelso como el médico que realizaba milagros. Aspectos de su vida y de su leyenda influyeron en Goethe cuando escribió *Fausto*, así como en Marlowe y Browning.

Selecciones de la Colección John Sharpe

GROSSETESTE, ROBERT
De Cessatione legalium
(*El desuso de la ley*)

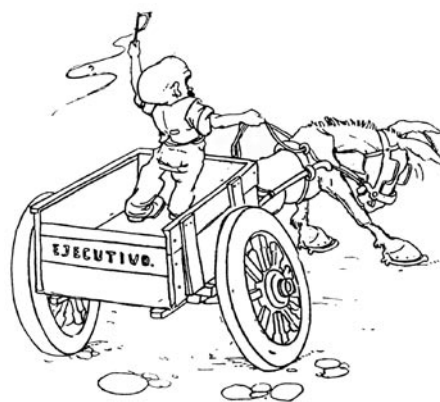
—
MALEBRANCHE, NICOLAS
*Conversations chrétiennes, dans lesquelles
on justifie la vérité de la religion
et de la morale de Jésus Christ*
(*Conversaciones cristianas*)

—
INSTITORIS, HEINRICH
SPRENGER, JAKOB
Malleus maleficarum in tres divisus partes
(*El martillo de brujas en tres partes distintas*)

—
TERTULIAN, QUINTUS SEPTIMUS FLORENS
Apologeticum
(*La apología*)

En 1700, John Sharpe dejó la casa paterna para estudiar religión en Edimburgo. Se nos recuerda su llamado a la religión cuando leemos las tres palabras que apuntaba regularmente en el frontispicio de sus libros: “*Ad quid venisti*” o “¿Qué buscábais?” Esta inscripción es una aparente referencia a la pregunta que con frecuencia planteaba el padre de la Iglesia del siglo XII San Bernardo de Clairvaux. La frase es como la contraseña a los pensamientos internos de Sharpe.

Tras su ordenación, Sharpe se embarcó hacia América para trabajar como misionero en Maryland para el reverendo Thomas Bray, fundador de la Sociedad para la Propagación del Evangelio



Los libros de Sharpe fueron almacenados en cajas en la Capilla de San Pablo. Algunos fueron robados, otros se usaron como relleno para rifles. Lo que queda de esta colección es uno de los tesoros de esta Biblioteca.

en Partes Extrañas. Bray veía las colonias como terreno fértil para los misioneros. Bajo su dirección se embarcaron más de 30 bibliotecas parroquiales hacia América del Norte. Las bibliotecas eran una forma de asegurar las mentes y las almas de los parroquianos temerosos de Dios.

Más adelante, Sharpe se peleó con Bray y tomó hacia el norte en donde se volvió capellán de las Fuerzas Armadas de la reina Anna. Acompañó a las tropas británicas en sus maniobras en contra de los franceses y les habló a los iroquíses. Pero la misión que definió su vida fue la campaña en favor de una biblioteca “pública y provincial” en la ciudad de Nueva York. En esos días, las bibliotecas públicas eran las bibliotecas de suscripción que estaban abiertas a quien pagara una cuota. Las primeras estuvieron en Filadelfia, Newport y Charleston.

En una proposición de 1713, escrita la víspera de un viaje a Inglaterra, Sharpe explica: “Nada hace más falta en este País que el conocimiento al no haber un solo lugar que yo conozca en América en donde menos se le estimula o se le aprecia.”

El sueño de Sharpe no se habría de realizar durante su vida. La mala salud y finanzas minaron sus últimos años. Pero la colección que legó a la ciudad se sumó a la Biblioteca de la Sociedad de Nueva York cuando ésta se estableció en 1754. Durante la Revolución Americana, los libros de Sharpe fueron almacenados en cajas en la Capilla de San Pablo. Algunos fueron robados, otros se usaron como relleno para rifles. Lo que queda de esta colección es uno de los tesoros de esta Biblioteca.

GROSSETESTE, ROBERT (ca. 1170-1253)
De Cessatione legalium
 (El desuso de la ley)
 Londres, Thomas Roycroft, 1658

El tiempo no ha borrado los logros de Robert Grosseteste. Si bien para la mirada moderna parece distante, de hecho fue una presencia dinámica en la Inglaterra del siglo XIII. De orígenes humildes, llegó a ser canciller de la aún joven Universidad de Oxford. Más adelante, como obispo de Lincoln, gobernó la diócesis más grande en Inglaterra, la cual abarcaba del río Humber hasta el Támesis, al norte hasta Lincoln y al sur hasta Oxford. En los siglos posteriores a su muerte habría de ser recordado como un estadista eclesiástico, “un gran hombre en una gran época”. La magnitud de sus dotes intelectuales le ayudó a ampliar las fronteras del pensamiento occidental.

En la Universidad de Oxford, Grosseteste dejó su marca en una institución que se habría de conocer por su énfasis en la lógica, la física matemática y los estudios aristotélicos. Hacia 1215 recibió el grado de maestro en teología. En 1224 se volvió el primer rector de los franciscanos. Académico de gran energía, escribió tratados

nodales sobre la luz, la astronomía, la psicología y las matemáticas, abriendo el mundo de la ciencia a la lógica de la investigación inductiva. Su obra científica habría de influir en Roger Bacon, entre muchos más.

La traducción de textos antiguos fue una actividad que atrapó a las mejores mentes de su generación. Como uno de sus pioneros, Grosseteste tradujo a Aristóteles y a otros tempranos escritores griegos y árabes. Su prodigiosa actividad en este campo lo estableció como uno de los principales académicos occidentales de su tiempo y habría de tener una influencia profunda en el saber del siglo XIII. “Puedo esperar —dijo— que otros se animen a investigar más a fondo y a realizar mayores descubrimientos de los que yo he sido capaz de hacer.”

De Cessatione legalium fue escrito entre 1231 y 1235 y se leyó mucho en vida de Grosseteste, muy probablemente entre los más cultos clérigos cristianos. Grosseteste analiza el derecho natural, no escrito, versus el derecho positivo, escrito, a la luz de las Escrituras. Critica los aspectos ceremoniales del derecho mosaico que practicaron los cristianos primitivos. A la muerte de Cristo, la observación de estas leyes se volvió herética. Asimismo defendió vigorosamente la fe cristiana. “Si lo que se ha predicado concierne al Señor no fuera sino un tejido de mentiras, nunca habría sido aceptado [...] toda vez que la falsedad es la obscuridad, por su naturaleza misma efímera.”

Ungido obispo de Lincoln en 1235, Grosseteste fue un brillante reformador. En 1250, ya cerca de los ochenta años, viajó a Lyon en donde hizo un llamado histórico al papa Inocencio IV, denunciando la corrupción de la curia y del Papa mismo. Por este motivo se le ha llamado “el gran martillo de los romanos.”

El interés en los escritos de Grosseteste revivió durante el siglo XIX. Han sobrevivido muy pocos ejemplares de *De Cessatione legalium*.

MALEBRANCHE, NICOLAS (1638-1715)

*Conversations chrétiennes, dans lesquelles on justifie
la vérité de la religion et de la morale de Jésus Christ*

(*Conversaciones cristianas*)

Bruselas, Henry Fricx, 1677

En un retrato pintado dos años antes de su muerte, el filósofo Nicolas Malebranche observa al mundo cuyos misterios ha tratado de descifrar a lo largo de su vida. Desde su retiro religioso en París, Malebranche, un devoto cartesiano, dominó la teología de Francia en el siglo XVII.

Nacido en París en 1638, el mismo año de Luis XIV, Malebranche era el hijo menor de Nicolas Malebranche, secretario de Luis XIII. Su madre se encargó de la educación de su brillante pero enfermizo hijo hasta los dieciséis años. En la Sorbonne, Malebran-



El hallazgo “le causó tales palpitaciones que tuvo que interrumpir su lectura con el fin de recuperar el aliento”.

che estudió teología sin convicción interna. A los veintidós años ingresó al Oratorio, una orden religiosa establecida en 1611 que buscaba fortalecer las estructuras eclesíásticas de Francia después de la Reforma. Ahí, Malebranche leyó los textos de San Agustín y se preparó para su ordenación como sacerdote.

Su descubrimiento, en 1664, del *Traité de l’homme* de Descartes en un puesto de libros de París se ha descrito como un punto de inflexión en su vida. Como escribe Le Père André, el hallazgo “le causó tales palpitaciones que tuvo que interrumpir su lectura con el fin de recuperar el aliento”. Tras diez años de estudios intensos, Malebranche publicó *De la Recherche de la vérité*, en donde expresó su creencia según la cual vemos todas las cosas en Dios. En la teoría filosófica llamada ocasionalismo, redefinió y analizó la interacción entre la mente y el cuerpo. Según Malebranche, todos los acontecimientos mentales y físicos en la naturaleza son “ocasiones” para que Dios ejerza su poder. Dios es la única causa verdadera del cambio en el universo. En palabras de un crítico, la obra de Malebranche fue la gran síntesis de sus dos grandes mentores intelectuales, San Agustín y Descartes. Malebranche habría de influir en Berkeley y en una escuela más joven de pensadores ingleses.

Malebranche pasó el resto de su vida metido en una de las polémicas intelectuales más amargas del siglo XVII con el jansenista Antoine Arnauld. Ambos debatieron sobre la naturaleza de la gracia y de la divina providencia.

Malebranche escribiría *Conversations chrétiennes*, una versión más accesible de su filosofía que a Mme. de Sévigné le pareció una deliciosa lectura para antes de dormir. La primera edición se agotó. Un cura sin escrúpulos se apropió de la segunda. Como no quiso avergonzar al sacerdote, Malebranche no recuperó su legítima autoría sino hasta la tercera edición.

Durante los cuatro meses que precedieron a su muerte en 1715, Malebranche observó su condición con el desprendimiento característico. Fontenelle escribe que su enfermedad “se adaptó a su filosofía. El cuerpo, al que él tanto despreciaba, quedó reducido a nada, pero su mente, acostumbrada a la supremacía, continuó de maravilla. Todo el tiempo se conservó como un sereno espectador de su propia y larga muerte, a tal grado que en el último momento se creyó que no estaba más que descansando”.

INSTITORIS, HEINRICH (CA. 1430-1505)
SPRENGER, JAKOB (CA. 1436-1495)
Malleus maleficarum in tres divisus partes
(*El martillo de brujas en tres partes distintas*)
Frankfurt, Nicolas Bassée, 1580

El infame *Malleus maleficarum in tres divisus partes*, un manual profesional para los cazadores de brujas, ha sido llamada la obra

sobre demonología más siniestra que se haya escrito. Publicada originalmente en 1486, buscaba ejecutar el mandato bíblico “no sea hallado en ti hechicero”. En la Europa de los siglos XV y XVI sirvió como una herramienta poderosa para las autoridades eclesiásticas y legales y suscitó la histeria por todo el continente. Había que localizar y matar al culpable en todos los resquicios de la sociedad. Para 1520 *Malleus maleficarum*, un best seller de su tiempo, tenía catorce reimpressiones. Aún no se le ha descatalogado.

En su bula papal de 1484, el papa Inocencio VIII proclamó que “cierto número de personas de uno y otro sexo, que olvidando su propia salud y apartándose de la fe católica, se dan a los demonios íncubos o súcubos y por sus encantos, hechizos, conjuros, sortilegios, crímenes y actos infames, destruyen y matan el fruto en el vientre de las mujeres, ganados y otros animales de especies diferentes; destruyen las cosechas, las vides, los huertos, los prados y pastos, los trigos, los granos”. El papa delegó en Heinrich Institoris, también conocido como Heinrich Kramer, y a Jakob Sprenger, dominicos ambos, el combate de las depravaciones de la magia negra en el norte de Alemania. Como jefes inquisitoriales, se les confirieron poderes excepcionales para realizar su investigación. En *Malleus maleficarum*, Institoris y Sprenger codificaron el folclor sobre la magia negra. La brujería, declararon ellos, supone la renuncia al credo católico, y la devoción del cuerpo y del alma al demonio. También describieron cómo realizan las brujas el “acto carnal” con los demonios y “cambian a los hombres en bestias”. Los dos dominicos establecieron el procedimiento hermético de investigación, tortura, sentencia y ejecución. Sprenger más tarde se arrepintió y condenó a Institoris.

Malleus maleficarum era una lectura obligada para los jueces en toda Europa. Preparó la escena para la Inquisición. Los historiadores están de acuerdo en que el *Malleus* llevó a la muerte a un gran número de personas inocentes.

TERTULIAN, QUINTUS SEPTIMUS FLORENS (ca. 160-ca. 230)

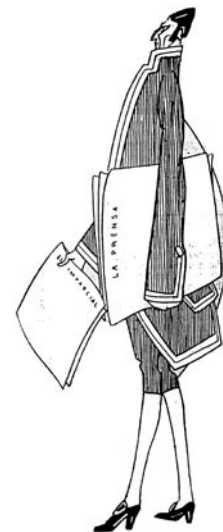
Apologeticum

(*La Apología*)

Traducción de Henry Brown, Londres, Thomas Harper, 1655

Tertuliano fue el primer teólogo cristiano que escribió en latín. Se cuenta que su genio ayudó a darle forma a la cristiandad latina. Ignorado por la Iglesia medieval, se le redescubrió durante el Renacimiento y fue aclamado por su profundo apego a los valores de la cristiandad original.

Nació en Cartago, siendo su padre un centurión del ejército romano. De joven asistía a los espectáculos sangrientos en los que a los criminales condenados se les quemaba vivos con el atavío de dioses míticos. Tertuliano se describe a sí mismo bebiendo “la copa de la lujuria hasta el fondo”, como “un ciego sin la luz del Señor”.



Al convertirse del paganismo, abrazó el cristianismo con todo el ardor de su naturaleza impetuosa.

Escrita durante la persecución de los cristianos en Cartago en el segundo siglo, *Apologeticum* es un clásico de la antigua literatura cristiana. “Tertuliano es capaz de razonar sensatamente”, escribe el estudioso T. R. Glover. “Es capaz de declamar [...] Sus epigramas rivalizan con los de Tácito e incluso en su retórica hay convicción y una pasión a la que Cicerón no llega.”

Al dirigirse a los gobernadores romanos de las provincias, Tertuliano sugiere que si tienen miedo de considerar el caso de los cristianos, espera que la verdad de su *Apologeticum* llegue a sus oídos. Es una infamia que se condene a los cristianos sin importar que sean culpables o inocentes. Tertuliano refuta las acusaciones de que los cristianos son ateos. Ellos adoran a Dios: un solo Dios. Los cristianos vuelven la otra mejilla cuando los ataca la multitud. “Que nunca una escuela divina deba vindicarse con el fuego humano”. Ataca el prejuicio en contra de los cristianos. Ellos no causan desastres públicos. Si el Nilo se desborda, el clamor siempre es “Tiren cristianos a los leones” (*Christianos ad leonem*). Los cristianos han de encontrar el triunfo en la muerte. Antes condenarse que alejarse de Dios. Los paganos los condenan. Dios los absuelve (*A deo absolvimur*).

Tertuliano ha sido llamado el mayor escritor cristiano en Occidente antes de San Agustín. Se cuenta que el martirizado San Cipriano “nunca pasaba un día sin leer algún fragmento de las obras de Tertuliano”. Su petición diaria era “*Da magistrum*” o “Dadme la maestría”.

Selecciones de la Colección James Hammond

WILLIAM GODWIN
St. Leon
(*San León*)

—
CHARLES BROCKDEN BROWN
Wieland; or The Transformation
(*Wieland o La transformación*)

—
MATTHEW GREGORY LEWIS
Ambrosio; or, The Monk
(*El fraile*)



A principios del siglo XIX James Hammond, próspero comerciante en Newport, Rhode Island, abrió una biblioteca de préstamo en su tienda de frutos secos. Esta biblioteca, la cual adquirió en 1811, bajo su cuidado se convirtió en breve en la más grande de Nueva Inglaterra, con unos ocho mil volúmenes de narrativa, teatro, ensayo y poesía. La yuxtaposición de libros y ropa de mujer era

una práctica nueva de la época. Llevó a las mujeres a pasar sus horas de *deshabillé* leyendo narraciones ligeras, un pasatiempo del que se burla Jane Austen en *Northanger Abbey*.

A la muerte de Hammond en 1866, sus diversas propiedades se dividieron y salieron a remate. Robert Lennox Kennedy, sobrino de James Lenox, uno de los fundadores de la Biblioteca Pública de Nueva York, compró una parte de la colección para su biblioteca.

En 1995 la Biblioteca recibió un estipendio del estado de Nueva York para preservar muchos de sus títulos. Los libros de Hammond fueron leídos hasta deshacerse. Con frecuencia se desvelaba hasta tarde reparando sus queridos ejemplares. “Un libro, por maltratado que estuviera”, decía Hammond, “jamás se tiraba o se hacía a un lado”.

Con frecuencia se desvelaba hasta tarde reparando sus queridos ejemplares. “Un libro, por maltratado que estuviera”, decía Hammond, “jamás se tiraba o se hacía a un lado”.

*Ahí en donde hay ejemplares de estos raros títulos...
en la Houghton / Widener, Stirling / Beinecke
y en la colección especial [Singer] en Filadelfia,
ellos no siempre logran igualar
en calidad o interés los que hay en la Hammond.*

—James Raven

*Director del Proyecto Cambridge del Libro
Universidad de Cambridge*

GODWIN, WILLIAM (1756-1836)

St. Leon

(San León)

Londres, G. G. y J. Robinson, 1799, 1ª edición

William Godwin anticipó el movimiento literario inglés con sus escritos en favor del ateísmo, el anarquismo y la libertad personal. Expuso sus creencias radicales en la celebrada *Investigación acerca de la justicia política*.

Aunque en principio era contrario al matrimonio, en 1797 Godwin casó con Mary Wollstonecraft, autora de *Una vindicación de los derechos de la mujer*. De esa unión, se dice que Godwin estuvo “lo sinceramente enamorado que su naturaleza le permitió”. Wollstonecraft murió el mismo año en que nació la hija de ambos, Mary, futura esposa de Shelley y autora de *Frankenstein*.

Godwin publicó *St. Leon* en 1799. Su primera novela, Caleb Williams, había aparecido cinco años antes. *St. Leon* es notable por el retrato de Marguerite, realizado a partir del personaje de Mary Wollstonecraft. El libro incorpora sus últimas ideas radicales. Un amigo, al felicitar a Godwin por la obra, escribió: “Tu Marguerite es inimitable. Conociendo a la modelo en la que te basaste, hasta donde me acuerdo, al leer me dolía el corazón.”

Los tres, Byron, Keats y Shelley, elogiaron la novela. Ya viejo, Godwin se topó con Byron, quien le preguntó por qué no escribió una

nueva novela. Godwin contestó que el esfuerzo lo habría matado. “¿Y qué importa?” respondió Byron. “Habríamos tenido otro *St. Leon*.”

BROWN, CHARLES BROCKDEN
Wieland; or The Transformation
 (Wieland o La transformación)
 Nueva York, T. & J. Swords para H. Caritat, 1798.
 1ª edición en Estados Unidos

Gran hazaña literaria fue para Charles Brockden Brown el establecerse como un hombre de letras independiente. La escritura de novelas no se consideraba como una ocupación de caballeros al final del siglo XVIII en Estados Unidos.

Brown, quien se crió en una familia cuáquera en Filadelfia, fue un niño enfermizo y un lector apasionado. Su pensamiento estuvo influido por la política revolucionaria de su tiempo, por los escritos de William Godwin y Jean-Jacques Rousseau. Atraído por Nueva York y por la promesa de un clima intelectual más intenso, en el transcurso de los dos siguientes años escribió cuatro novelas. *Wieland* se publicó en 1798; *Ormond* y *Edgar Huntley* en 1799, *Arthur Mervyn* en 1799 y 1800. “Esta ocupación”, le explicó a un amigo, “era tan necesaria para mi mente como el sustento a mi constitución. De haberme exiliado [en Kamschatka] habría tenido que escribir por una necesidad mental y con todo en ella habría tenido mi mayor gozo”.

Wieland, la primera novela estadounidense en la tradición gótica, narra el descenso de un hombre a la locura. Bajo la influencia de voces religiosas y de un ventríloco malvado, Theodore Wieland asesina a su mujer y a sus hijos. La trama se basa en el caso de un fanático religioso real en el estado de Nueva York. La novela refleja las ansiedades sociales y políticas de la época. La obra de Brown prefigura asimismo aspectos de Poe y Hawthorne. En un paisaje ominoso sus personajes viven una existencia condenada.

Shelley, quien quedó impactado por el siniestro relato, buscó una casa de verano como la que se describe en la novela en la que un acto de combustión espontánea mata al padre de Wieland.

No obstante los elogios modestos de la crítica, el éxito financiero eludió a Brown. Se volvió editor de una nueva revista que fracasó y se metió al comercio para mantener a su familia en aumento. Cuando le comentaron que no prometían los dos actos de una tragedia que había escrito, quemó el manuscrito y guardó las cenizas en una caja de rapé.



LEWIS, MATTHEW GREGORY
Ambrosio; or, The Monk
 (El fraile)
 Boston, Thomas & Andrews, 1799

En el otoño de 1794, Matthew Lewis le escribió una nota triunfal a su madre en Inglaterra. “¿Qué le parece que en el espacio de diez semanas escribiera un romance entre las trescientas y las cuatrocientas páginas en octavo? Ya he escrito más de la mitad.”

El libro que un Lewis de veintiún años pergeñó en un “arrebato de escritura” era *El fraile*. Es la creación de una mente precoz nutrida en Goethe y en las novelas góticas de Hugh Walpole y Ann Radcliffe. Ambrosio, un monje español del siglo XVI respetado por su santidad, rompe sus votos y se lanza a un infierno orgiástico. Incesto, violación y matricidio son los ingredientes de la satánica cocción de Lewis. Un crítico ha escrito sobre el “museo de atrocidades” del escritor, plagado de “una gran variedad de artículos de vertu, incluida la Inquisición, el Judío Errante y la monja sangrante”. Del “cerebro infernal” de Lewis, escribió Byron, “salen fantasmas cubiertos tenuemente, un tren grisáceo”.

La novela atrapó la fantasía de toda una generación. *El fraile* de Lewis se convirtió en la principal presea de los salones londinenses. Sir Walter Scott lo describió como “un niño y un niño malcriado, pero un niño con una gran imaginación”. Las primeras ediciones del *Fraile* se agotaron de inmediato pero su temprana adulación cedió el paso a la crítica de un relato “libidinoso e impío”.

El furor llegó a Dublín en donde una persona de la localidad le reprochó a la librería que vendía la novela. “Sin duda que es un impactante libro malo, señor”, contestó ella, “pero he revisado cuidadosamente cada ejemplar, *subrayé* todos los pasajes escabrosos y les he advertido a mis niñas lo que deben saltarse sin leer”.

Lewis, miembro del Parlamento, fue asimismo dramaturgo y poeta. Varias de sus piezas lograron cierto éxito pero nunca llegaron a rivalizar con la notoriedad del *Fraile*. En 1818, Lewis murió de fiebre amarilla en un barco. Regresaba a Inglaterra de sus plantaciones de caña de azúcar en Jamaica.

*Toda su caña de azúcar les devuelvo
Con tal que el Fraile Lewis viviera de nuevo.*
—Byron

La belleza del físico mundo, los horrores del mundo moral*

Juan Goytisolo

* Tomado de *El País* - Opinión - 10-04-2005.